

La montaña y la malla

Jordi Nadal



El mundo es –y ha sido siempre– algo que tiende a la entropía; esto es, a ir a peor, a encaminarse generalmente hacia el desorden. Se desliza, igual que una pared de una montaña junto a una población hacia el extremo de esta, con tendencia a, tarde o temprano, hundirse y enterrar al personal.

Ante algo así, tenemos dos opciones: o nos mudamos a tiempo o nos proponemos ponerle solución, aunque sea sin garantía de resolución del problema. Está claro que si las cosas abordadas con esfuerzo, inteligencia, honestidad y voluntad se pudiesen arreglar, hasta los menos listos y más perezosos tendrían la tentación de hacerlo bien y hacer el bien.

La solución más incierta y valerosa es aquella que tiene el coraje, el compromiso y la voluntad de sacrificio como convicción. Ya sé que todo esto a los idólatras del *tiktokismo* les debe de sonar a la lengua de los marcianos, pero hubo un tiempo, no hace tanto, en el que conocíamos a personas para quienes era normal sacrificarse y

**Marco Aurelio:
“La vida no es buena
ni mala; es un lugar
para el bien y el mal”**

dar lo mejor de su vida: su tiempo, su energía y su compromiso para cuidar a su gente: familia, alumnos, pacientes, vecinos, comunidad...

¿Qué es lo que ha pasado? Se puso de moda hablar del “cambio de paradigma”, una frase que, enunciada por según quién y en según qué momento, debería ir asociada a un sonido de alerta, puesto que los paradigmas no se deberían cambiar tan fácilmente. Lo que era bueno para Marco Aurelio debería serlo aún hoy, ya que cuando alguien se refugia en la brillante metáfora de Bauman y su sociedad líquida, deberíamos andar con cuidado con la cartera, porque alguien querrá hacernos comulgar con cosas que, a menudo, en el fondo, no están bien. Más que escudarnos en que todo es líquido (Bauman avisa sobre los que están cerca de Groucho Marx y su “estos son mis principios, y si no le gustan, tengo otros”), como antídoto tengamos, por ejemplo, frases de Marco Aurelio preparadas: “Ama el oficio que aprendiste y pon tu reposo en él...”, lo que nos sirve para comprometernos con nuestro oficio y servir a la comunidad. Y esta otra: “La vida no es buena ni mala; es un lugar para el bien y el mal”.

Estemos alerta, porque el bien y el mal existen. Tenemos dos opciones: o somos la montaña que se hunde o formamos parte de una malla que sujeta la masa ingente de tierra, para que no nos aplaste.●